

polito de Huaxaca del Orde de Predicadores, dió el día de la noche de vn Jueves Santo estando Fr. Juan de la Cruz, estando delante del Santissimo Sacramento, y aviendo el entrado a las Estaciones, el devoto, y contemplativo Religioso, acabada su Oracion, se levanto, y conversando con el materias de edificacion, y exemplo, le declaro los mas escondidos pensamientos de su corazon, como si los viesse, o antes el se los huviesse manifestado. Puto q no avia fiado a la legua, ni trato de alguna Persona; quedando atonito, y admirado el Religioso Predicador, oyendo de la boca de aquel Siervo de Dios lo mas

escondido de su pecho, y con nueva veneracion a tan singular virtud, y alta meditacion. En que persevero, hasta que vino Dios a llamarle con el premio de su Cruz, y gracia de su nombre, Juan, correspondiendo a el con la perfeccion de vida, y mas en la hora vltima, que cerró, recibidos, con grande amor todos los Sacramentos, bolviendo a su Criador el espiritu el dia doze de Abril de mil y seiscientos y setenta y dos en el Convento de San Ildephonso de Huaxaca, donde descansa sin cesar las memorias de las aventajadas virtudes, con que edifico aquella Casa, y Ciudad.

CAPITULO XVII.
Vida de Fr. Antonio Virués, y Fr. Juan de San Joseph.

707 **E**N la Ciudad de Durango, o Guadiana, del Reyno de la Nueva-Viscaya en las Indias, nació Fernando Virués, hijo legitimo de Miguel de Virués, Natural de las Montañas en Castilla, y de Doña Maria de Velasco, Natural de Sevilla. Murió el Padre, dexando de poca edad al niño huérfano. Tomóle a su cargo [substituyendo por la na-

turalaleza) la gracia, porque se crió en toda virtud, y Christianos exemplos, que dió en las Escuelas, y Estudios, donde aprovechó cultivando su delicado ingenio, con abundantes frutos de letras, que no parecian de tan pequeña planta, segun descollo en la Theologia Escolastica, dando a gustar su sabiduria, en repetidos Actos, que sustentó en la Real Vniversidad de Mexico,

co, adonde se graduó en esta facultad Sagrada; asombrando a los Doctos con su agudeza, componiendo, y edificando a todos con su modestia, y Religiosa mesura. 708. Elamóle Dios a la Religion a los diez y nueve años de su edad, y pasado el de su aprobacion, professó en el Convento de la Puebla en ocho de Julio de mil y seiscientos y sesenta años, en manos de su Guardia Fr. Christoval Muñoz de la Concepcion; pidiendo en aquella nueva regeneracion, y Baptismo le mudassen los nombres de tierra, como a Jacob, se los mudó Dios en los de Israel, y de Cielo. Devotissimo de San Antonio de Padua el nuevo Soldado, de Christo trocò como el Santo Portuguez, el nombre de Fernando, en el de Antonio, y el de Virués en el de la Concepcion, mudança no sin misterio de la pureza de costumbres, y castissima composicion de rostro, y semblante, que guardó toda su vida. Como los nombres, que distinguen las Personas, no solo han de ser ornato, y diferencia, sino empeño a la imitacion de los virtuosos hechos del Santo, que nos honra con su Apellido, debemos *cuydar*, como manda el Ecclesiastico, del buen nombre, sin estragarlo entre viciosas

costumbres, pues más el titulo honesto, q los Reales tesoros, vanos escudos, y armas de siglo, con la distacia, q ay de nacer noble, a formarse, con afan, y heroyco desnudo, justo, y Santo. Esta mudança, y mejora de sobrenombres de siglo, que permite la Religion por misterio, y empeño al bien obrar, como diximos en la Vida del Venerable Padre Fr. Juan Baptista, reformó la Provincia en el Capitulo del año de mil y seiscientos y quaranta y siete, ordenando, que los Religiosos en las Profesiones, si mudaren los apellidos del siglo en nombres de Santos, sea conservando vno, y otro: como Fr. Antonio Virués, Alias de la Concepcion, para evitar assi la confusion, que en los Capítulos, negocios y escritos se puede originar, teniendo muchos Religiosos vn mismo sobrenombre de Santo, o Misterio.

709. Nuestro nuevo Antonio, no tuvo ociosos los nombres en que se mejoró: porque de la Concepcion Purissima, imitó la pureza de cuerpo, y alma, asseada pobremente su Persona; el aspecto con muestras de la luz, q escondia en su seno, no haziendo trato, ni compañía con las tinieblas, recogido (como Sã Ambrosio poderó de MARIA Santissima Señora Nue-

Curam habe de bono nomine. Eccle. 4. 15.

Sup. n. 376.

Nuestra) siempre en el retiro de la celda; solo en aquel estrecho, libre de las olas del mundo, sin empañarse con palabra ociosa, ni descompuesta el cristal de su alma; mostrando al parecer, que los movimientos, y desordenadas pasiones de la carne, no le hazian impressiõ, como que estuviessse su afabilidad, y templanza fuera de las jurisdicciones del barro quebradizo de el cuerpo.

710. De Sã Antonio siguió con la devocion el exemplo, Docto aprendiz de su doctrina en Pulpito, y Cathedral, en q̄ fue eloquentissimo, y fudado Maestro, leyẽdo algunos años Theologia, y predicãdo en Mexico cõ singular aplauso de Oradores entẽdidos; admirãdo su facilidad, agudeza, y dulçura, llena de castas, y põderosas palabras, moviẽdo à espanto, y edificaciõ los oyentes; exortãdo mas q̄ sus voces su vida, en todas las virtudes, y obligaciones Religiosas, ajustadissima, y exemplar.

711. Cumplidos treinta y tres años de su edad, medidos à la imitacion de Christo, cõ singular favor le arrebató la Misericordia Divina: Porque la malicia no mudasse su entendimiento, ni la ficcion engañasse su alma, abojando el desvario del mundo su virtud,

377. 292

Sap. 4. per totum.

MARIA SANCHEZ

y trastrocãdo la inconstancia de la concupiscencia sus sentidos, y assi consumado en breve, y lleno de muchos tiempos, lo puso Dios en el vltimo de su vida: por que le agradó su alma. Hizo riõle con vn agudo tabardillo, y maligna fiebre, templada en los principios, para que recibiesse los Sacramentos, y ardẽtissima despues para acelerarle la muerte; re-creãdo se en los peligrosos, y breves terminos de la calentura cõ entonar Psalmos Hymnos, y otras alabanzas à Dios, con extraordinario, y dulce punto, que admiraba, y suspendia à los oyentes; juzgandole en cordial meditacion, quando rompía en estas amorosas palabras. Vigilante su coraçon, mientras el cuerpo desflaquezido desmayaba, arrojaba à los labios requiebros à Dios, sin prorrumpir en quexa alguna entre los dolores, y llagas, que le resultaron del achaque; convirtiendo los suspiros en alegria, con ademanes, y muestra de semblante risueño, provocãdo mas que à lastima, à admiracion, y gloria de Dios.

712. El dia quinze de Febrero del año de mil y seiscientos y setenta y tres, Miercoles de Ceniça bolvió Dios al polvo, de que se avia formado, este vaso de su gusto, y elec-

yelec-

y elecciõ, por la pureza Virginal, que se creẽ piadosamente, conservò toda su vida; alumbrandonos la vltima hora de ella su perpetuo descanzo, y que se trasladó à la gloria su alma por el dia quinze de Febrero, en que nuestra Religion Seraphica celebra la Traslacion de San Antonio de Padua, para que juzgasse la cordura, y fiel devocion, que en el dia de la solemnidad del cuerpo de San Antonio, trasladado al honroso, y magnifico Templo de Padua, esse dia, se trasladaba el espiritu de su Siervo à la gloria, cerrando con este dichoso fin los misterios del nombre, en que se mejoró al principio de su Profession.

713. Ni en la edad corta, ni en la prolixa ay excepciõ del derecho comũ de muerte, notificado à los hombres por la culpa. A vnos lleva en flor, à otros en el hibierno de sus años, y canas pisando con igual pie la Parca los primeros vmbrales, y vltimos retiros de la vida. Acabamos de escribir la muerte de Fr. Antonio Virues en la mitad de sus años à los treinta y tres de su edad; y ahora le acompaña la de Fr. Juan de S. Joseph, sin otro achaque que el de la vejez, y ancianidad, resolviendose la natura-

714. Parecia virtuoso cõttagio el zelo, Religion, y observancia de aquellos primeros Varones: pues se pegaba à todos, adoleciẽdo hidalgamẽte (como la Esposa de amor) de la pobreza, estrechez, y austeridad, corriẽdo vnos tras otros, en segui-

leza de enfermedad de avernacido; que es la causa, que hallò Tertuliano, para morir el hombre: porque aprendamos en todos tiempos, y horas, este vltimo punto, que es la Phylosophia, y estudio de mas altos principios, y en q̄ el hierro no tiene emmienda: porque en cada vno ay vn solo original; dandonos Dios, en los que nos preceden muchos trasladados. Assi dixó el Venerable Gregorio Lopez en la tẽprana muerte de Don Fernãdo de Cordova, y Bocanegra aun hermano suyo: Los q̄ van, avisan à los que quedan. Fue este Religioso Padre natural de Sã Sebastian en la Provincia de Guipuscoa. Professó en el Convento de Santa Barbara de la Puebla en quinze de Febriero de mil y seiscientos y treze años dia de la traslacion de San Antonio en manos del Venerable Padre Fr. Bartholomé de Burguillos, que era entõces Presidente nombrado de aquel Con-

714. Parecia virtuoso cõttagio el zelo, Religion, y observancia de aquellos primeros Varones: pues se pegaba à todos, adoleciẽdo hidalgamẽte (como la Esposa de amor) de la pobreza, estrechez, y austeridad, corriẽdo vnos tras otros, en segui-

18 ab 22 1673

Videns inter patres translatum est. Sap. 4. v. 30.

Fr. Juan de San Joseph. Año. 1673.

D. Fernando de Cordova, y Bocanegra criollo de Mexico, muy Noble, y ricoissimo amigo de Gregorio Lopez, por cuyo consejo se dedicó al servicio de Dios, murio à los 24 años, y medio de su edad en la Puebla en 28. de Diciembre de 1589. fue trasladado su cuerpo al Convento de Santo Domingo de Mexico. Escribio su vida Gil Gen. 1. fol. 78. y el M. Fr. Alonso Ramon Mercenario y Chronic. de Sãto Domingo de Mexico de Fr. Augustin de Padilla omnia y

omnino

